

CONOCIMIENTO E IMAGEN DEL MUNDO: EL PROBLEMA DE LAS CATEGORÍAS EN W. SELLARS

Andrés L. Jaime Rodríguez* y Sergio García Rodríguez*

Universidad de las Islas Baleares

ABSTRACT: This article analyzes the role of Sellarsian categories by placing them in relation to their historical origins. The thesis we defend understands the Sellarsian categorical a priori as a result of a specific historical development on which its sense depends. Therefore, a possible table of categories is merely a conceptual framework built through various forms of social life that human groups accumulate over time.

KEY WORDS: Sellars, categories, history, forms of life, scientific image, manifest image.

RESUMEN: El presente artículo analiza el papel de las categorías sellarsianas a la vez que las pone en relación con su origen histórico. La tesis que sostendremos entiende el a priori categorial sellarsiano como fruto de un determinado desarrollo histórico del que depende su sentido. Así, una posible tabla de las categorías no será más que un marco conceptual forjado a través de las diferentes formas de vida social que acumulan los grupos humanos a lo largo del tiempo.

PALABRAS CLAVE: Sellars, categorías, historicidad, formas de vida, imagen científica, imagen manifiesta.

* Grupo de investigación sobre el pensamiento científico y filosófico moderno y contemporáneo.

I. Introducción

Si, como dice Sellars al inicio de *Science and Metaphysics*, la historia de la filosofía es la *lingua franca* del filósofo, es obvio que el tema de las categorías es un tópico tan socorrido en las discusiones que éstos mantienen como lo es hablar del tiempo para los ingleses, con la salvedad de que cuando hablamos de lo primero no estamos ante un acto simplemente cortés, de *politeness* o nos dedicamos a pasar el tiempo sin más. El tema de las categorías es constante en la historia de la filosofía y desde Aristóteles puede ser presentado como un intento de responder a la pregunta acerca de qué cosas hay en el mundo.

Aún siendo un tópico común y a riesgo de no hacer otra cosa que redescubrir el Mediterráneo, puede decirse que, a grandes rasgos, ha habido dos concepciones fundamentales acerca de la teoría de las categorías en la historia de la Filosofía que han determinado su posterior desarrollo histórico: la aristotélica y la kantiana. Para Aristóteles, la teoría de las categorías conforma una *reflexión ontológica*, es decir, determina qué hay en el mundo. Las categorías aristotélicas tratan de representar las formas en que una substancia (*ousia*) puede ser predicada y, en este sentido, ejerciendo como delimitación descriptiva ontológica. Así, lo que hay en el mundo son fundamentalmente substancias particulares o entidades sobre las que influyen diversos accidentes (en algunos pasajes del *Opus Aristotelicum* como en el libro sobre las *Categorías* del *Organon* encontramos hasta nueve determinaciones accidentales además del propio concepto de substancia, diez *praedicamenta* o *summa genera* en total). Para Kant, por el contrario, son determinaciones del pensamiento, elementos *a priori* del entendimiento y no de la realidad en sí misma que, además, se deducen o justifican trascendentalmente. Las categorías kantianas ya no conforman, así, una mera descripción ontológica, sino que éstas determinan, en tanto que *condiciones de posibilidad*, la forma en que el sujeto puede pensar la realidad, pues «[...] todo conocimiento empírico de los objetos ha de conformarse forzosamente a esos conceptos, ya que, si dejamos de presuponerlos, nada puede ser *objeto de la experiencia* [...] Consiguientemente, habrá conceptos de objetos que, como condiciones *a priori*, sirvan de base a todo conocimiento experimental».¹ La forma en que se obtienen tales determinaciones es a través de un examen de la facultad de juzgar, operado mediante la reducción trascendental de las categorías, que se aparta del método aristotélico, caracterizado por Kant como «[...] forma rapsódica [...] resultado de buscar al azar conceptos puros, de cuya completa enumeración nunca se puede estar seguro, ya que sólo está basada en una inducción».² En este sentido, su distinción «juicio empírico subjetivo» (Esto me parece una piedra pesada) y «juego empírico objetivo» (Esto es una piedra pesada) es fundamental, pues son los segundos aquellos que permiten otorgar objetividad a los juicios subjetivos, haciéndolos así verdaderos universalmente y posibilitando, en definitiva, un conocimiento de la experiencia.

¹ KANT, I. (1998): [KrV] *Crítica de la razón pura* (trad. Pedro Ribas), Madrid, Afaguara, p. 126 [B 126].

² *Ibid.*, p.114 [A 81].

Aristóteles y Kant poseen en común la dependencia de la doctrina lógica del momento para su clasificación. En el caso de Aristóteles, es él mismo el autor de esa misma doctrina, su *Organon*, mientras que en Kant la tabla de las categorías es subsidiaria de la lógica clásica del momento y sujeta a una interpretación epistemológica o, al menos, de corte mentalista.³ Ahora bien, entre ellos se establece una divergencia clara respecto a la comprensión de las categorías entre, o bien, una «deducción empírica» atendiendo a la forma en que se puede describir una substancia, o bien, una «deducción trascendental» donde se establezcan las condiciones de posibilidad de la experiencia.

II. La herencia de la teoría de las categorías en la filosofía analítica

La teoría de las categorías no parece haber tenido muy buena fortuna en la filosofía analítica si exceptuamos las contribuciones de Ryle o de Strawson y algunas reflexiones particulares sobre el concepto de substancia⁴ o, más lejanamente, sobre los universales.⁵ Aún así nos gustaría recalcar que lo que se ha dicho a propósito de estos dos últimos conceptos ha sido muchas veces obviando el marco al que pertenecían dichos conceptos, es decir, tratándolos como problemas autónomos –que lo son– sin relación con el esquema más amplio de la teoría de las categorías que, pese a su antigüedad no parece que pueda pasar de moda sin más.

La doctrina de las categorías encuentra su lugar en la filosofía analítica a través de Ryle, quien hace un uso un tanto *sui generis* del término con vistas a una determinada concepción filosófica. Para Ryle (*Categories*, 1937), la teoría de las categorías es un instrumento de higiene filosófica, un modo de hacer frente a las antinomias. Ahora bien, la cuestión de las categorías estará estrechamente ligada, según Ryle, a la «teoría de los tipos», pues «Doctrines of categories and theory of types are explorations in the same field».⁶ Así, una proposición categorial es la que afirma algo sobre el tipo lógico de un factor o conjunto de factores. De este modo, preguntarse acerca de a qué tipo o categoría pertenece un determinado término o concepto es lo mismo que tratar de responder en qué tipo de proposiciones verdaderas o falsas puede figurar dicho término, por ejemplo consideremos el término «Sócrates». Afirmar la proposición (a) «Sócrates es un número primo» es un error categorial, pues «Sócrates» no es un término que pueda satisfacer el predicado «ser un número primo». Lo que se ha denominado el «test de Ryle» nos permite discriminar e identificar categorías, es decir, nos otorga un criterio para evitar errores categoriales o sinsentidos, pero no nos proporciona ni una definición acerca de qué sea una categoría ni una lista de las mismas, sino sólo un criterio acerca del sentido o sin sentido de determinados enunciados.

³ Cf. KANT, I., (2001): *Lecciones de Lógica*, Madrid, Akal.

⁴ Cf. WIGGINS, D. (1980): *Sameness and Substance*, Oxford, Basil Blackwell.

⁵ Cf. RUSSELL, B. (1989): *The problems of Philosophy*, London, Oxford University Press; ARMSTRONG, D. M., (1989): *Universals, an Opinionated introduction*, Westview Press.

⁶ RYLE, G., (1937): «Categories», *Proceedings of the Aristotelian Society*, vol. 38, p. 189.

Otro autor que ha abordado la cuestión de una manera sistemática es Strawson en su libro *Individuals* de 1959. Strawson no es ajeno a la idea, central para Ryle, de error categorial, de hecho analiza este mismo concepto en la segunda parte de su libro, donde sostiene que «Cualquier término, particular o universal, debe ser capaz de ser enlazado asertivamente con algún otro término o términos de modo que se produzca un resultado significativo, una proposición».⁷ Strawson va un poco más allá del puro formalismo diagnóstico de Ryle y se aventura en afirmaciones substantivas acerca de la teoría de las categorías ahora ya claramente entendida como esquema conceptual.

En *Individuals*, el interés por la cuestión de las categorías aparece ligado a su intento de elaborar una metafísica descriptiva cuya tarea principal es la explicitación del esquema conceptual bajo el que pensamos la realidad. En este esquema, al igual que en Aristóteles la noción de substancia o en Kant de cosa-en-sí, la noción central es la de particular. Nuestra ontología, si por tal hemos de entender lo que se describe mediante nuestro esquema conceptual, es una ontología de particulares objetivos que son los sujetos en torno a los que gira nuestro discurso cotidiano y sobre los que hacemos referencias identificadoras, de suerte que si en semántica uno de los problemas principales es el de la referencia de los nombres propios, en ontología lo es la identificación de particulares a través de las expresiones que como nombres propios, descripciones definidas y pronombres son empleadas como términos referenciales identificadores. Strawson sostiene que «las personas y los cuerpos materiales son lo que primariamente existe»,⁸ dicho de otro modo, si la categoría central que aparece en nuestro esquema conceptual es la de individuo o particular, ésta se subdivide en dos clases: cuerpos materiales y personas. De este modo, el concepto de particular primario se muestra como básico, pues es el punto en torno al cual constituye su metafísica descriptiva.

Tanto Strawson como Sellars participan del mismo espíritu kantiano, aunque si bien Strawson parece centrarse en *Individuals* en lo que sería un momento particular de la KrV, a saber, la analítica trascendental como intento de hacer explícito nuestro esquema conceptual, Sellars expone un tratamiento diferente del tema de las categorías ligado más al argumento trascendental que sobrevuela toda la KrV, a saber, *cómo es posible tener experiencias*.

III. Sellars sobre las categorías

El pensamiento categorial es una constante en la obra de Sellars y aparece de una manera u otra en textos como *Philosophy and the Scientific Image of Man* (1962), en *Is there a Syntetic a Priori?* (1958) o, de modo explícito, en *Toward a Theory of the Categories* (1970). En lo que sigue centraremos el análisis en la primera de las obras mencionadas, pues, como veremos, será fundamental la posibilidad de hallar diversos marcos categoriales encarnados en cada una de las distintas imágenes. Asimismo, cabe advertir que el tema de las categorías no siempre aparece bajo este mismo rubro, sino

⁷ STRAWSON, P.F., (1992): *Individuos. Ensayo de metafísica descriptiva*, Madrid, Taurus, pp. 167-8.

⁸ *Ibid.*, Conclusión.

que a menudo se emplea el término «esquema conceptual» como sinónimo de «categoría» y frecuentemente los intercambia.

Sellars no desarrolla una teoría substantiva de las categorías si por ello entendemos no sólo una definición del concepto de categoría, sino también una explicitación de las mismas como si lo hicieron Aristóteles o Kant. Es muy difícil aventurar la razón, quizás porque hasta cierto punto –y al menos para lo que es la experiencia cotidiana, la que aparece reflejada en la imagen manifiesta que, recordemos, no es ni mucho menos *naïf* o ingenua–, las cosas están bien tal como Aristóteles y Kant las dejaron. Aún a sabiendas ambos de que la tabla de las categorías no era exhaustiva, pero sí bastante completa. Lo que sí hace Sellars es acometer una investigación metafilosófica en la que se plantea qué es tener una teoría de las categorías. Para Sellars el concepto de categoría pertenece al espacio de las razones; las categorías son momentos esenciales para la definición de los objetos de la experiencia. De hecho, como leemos en su *Toward a Theory of the Categories*:

«Si como podemos decir, y creo que podemos hacerlo, que las categorías *puras* son momentos esenciales en la definición de un objeto de experiencia en general, entonces los *esquemas* deben ser construidos como la *diferencia* con la que especificar esos momentos genéricos dentro de las categorías específicas de algún tipo de mente finita en su mundo posible; y las “categorías esquematizadas” que describe Kant se convierten en las categorías involucradas en la explicación del concepto de *experiencia humana*, o de manera más general, la experiencia de aquellos centros finitos de experiencia que comparten el espacio y, particularmente, el tiempo como formas de intuición»⁹

Volvamos a reformular la pregunta del siguiente modo: la investigación se centra determinar qué es un objeto de experiencia, señalándose que las categorías son momentos esenciales en su definición. Ahora bien, en ningún momento se nos dice cuáles son estos momentos. ¿Debemos suponer que son substancia, cualidad, cantidad, relación, lugar (*ubi*), posición (*situs*), posesión (*habitus*), tiempo (*quando*), acción y pasión en sentido aristotélico-escolástico? ¿O debemos seguir la tabla cuatripartita kantiana?¹⁰ Probablemente ni una cosa ni la otra, pues no es este el tema. Además, plantearse por la existencia de algo así como una tabla sellarsiana de las categorías no tiene sentido para el propio Sellars, pues tal tabla siempre será una posibilidad entre muchas otras. En este punto es donde hallamos una primera diferencia respecto a Kant, dado que, para Sellars, la historicidad juega un papel en aquello que sean las categorías, posibilitando la existencia de «diversos marcos conceptuales», tal y como sostiene en su *Is there a Synthetic a Priori?*:

⁹ SELLARS, W. (1970): «Toward a Theory of the Categories» en *Essays in Philosophy and its History* (1974): California, RPC, p. 319.

¹⁰ La tabla de las categorías tal como la establece Kant en la KrV es la siguiente: (1) Categorías de la cantidad: Unidad, pluralidad y totalidad; (2) De la cualidad: Realidad, negación y limitación; (3) de la relación: Inherencia y subsistencia, Causalidad y dependencia y, finalmente Comunidad o acción recíproca entre agente y paciente; (4) De la modalidad: Posibilidad-imposibilidad, Existencia-no existencia y Necesidad-contingencia. Obsérvese que la tabla de las categorías se corresponde con la clasificación de los juicios.

«Así pues, el marco conceptual que hemos elaborado es solamente uno de un enorme número posible de marcos, y una desviación más o menos radical del curso de nuestro medio nos hubiera hecho adoptar cualquier otro de ellos; mas la tesis de que el marco conceptual en que nos apoyamos es sólo uno entre mucho posibles, y de que el que lo hayamos adoptado es algo que ha de explicarse a base de una teoría del aprendizaje, en lugar de hacerlo a base de cierta intelección de entidades abstractas, es lo que ha llevado al fiel defensor de los sintético a priori al que hemos aludido a decir que nuestro sintético a priori es un género peculiar de a posteriori».¹¹

Kant no contempló esa posibilidad; para él la cuestión de las categorías es una cuestión acerca de la racionalidad pura, cuyas condiciones de posibilidad en forma de categorías deben ser *universales* y *definitivas* para todo sujeto, excluyendo así la posibilidad de diferentes marcos categoriales. Una cuestión que afecta a los conceptos puros del entendimiento, es decir, al entendimiento tomado en su pureza, como si eso fuera posible. No parece que pueda ocurrir lo mismo con lo sintético *a priori* de Sellars que, como puede intuirse, está claramente relacionado con la cuestión de las categorías. Lo sintético *a priori* de Sellars es un *a priori* naturalista, si por tal entendemos que es el resultado de un lenguaje como forma de vida y que, en consecuencia, si ha de haber un sintético *a priori* lo habrá *ex vi terminorum*. De las categorías podemos decir lo mismo, explicitamos a través de ellas los *summa genera* de un lenguaje entendido en su dimensión pragmática, a saber, una forma de vida.

El problema, pues, radica para Sellars en tener más o menos claro el marco desde el que se está hablando. O, dicho de otra manera, cuáles son los conceptos centrales de un determinado ámbito de la realidad. Quizás esa es la diferencia entre tener una metateoría sobre las categorías como gabinete de curiosidades y una metateoría museística, aún a sabiendas de que los criterios museológicos no son ni absolutos ni mucho menos entidades abstractas. Sostendremos que Sellars se decanta por este último enfoque. Por lo tanto, más que tener una lista de categorías o conceptos básicos, debemos tener una buena clasificación.

El texto anteriormente citado sostiene además que los procesos de aprendizaje desempeñan un papel crucial en la adopción y conformación de los diversos marcos conceptuales. En este punto Sellars y su visión dinámica de las categorías se aproximan más a Hegel que a Kant.¹² Sellars en el § 10 de su *Philosophy and Scientific Image of Man* admite explícitamente el *cambio categorial*; la mente puede concebir nuevas categorías conforme avanza el devenir histórico y puede refinar las que ya posee. La experiencia del mundo es conceptual, en eso coinciden ambos, pero Sellars destacará algo que difícilmente Kant podría admitir; la experiencia no es algo que venga únicamente determinado de una vez por todas por un conjunto de categorías atemporales, sino que se constituye a partir de un esquema categorial que se confronta una vez y otra con una realidad y se refina progresivamente. De este modo las categorías no sólo posibilitan la experiencia, sino que también la regulan.

¹¹ SELLARS, W. (1953): «Is there a Synthetic a Priori?», *Philosophy of Science*, Vol. 20, No.2, p.137.

¹² Cf. DE VRIES, W. (2005): *Wilfrid Sellars*, Acumen Publishing, p. 64.

Pero ¿qué cometido tienen las categorías como metafísica de la experiencia? ¿En qué sentido no sólo la posibilitan sino que también regulan la experiencia? De Vries señala que la posesión de marcos conceptuales-teorías categoriales tiene una doble función: interpretativa y especulativa. Los marcos conceptuales, en tanto que momentos esenciales en la definición del objeto de experiencia, nos permiten interpretar la realidad. Su tarea es la misma que la de las categorías kantianas: conceptualizar o subsumir la diversidad de las representaciones de la experiencia y posibilitar su pensamiento, pues tratamos con la realidad directamente a través de un determinado marco conceptual, en eso consiste la metafísica de la experiencia. Pero, a diferencia de Kant, la función especulativa puede modificar substantivamente el esquema categorial. La función especulativa es común a la ciencia y la filosofía, pues la tarea de ambas es precisamente esa: especular acerca del marco más adecuado para la interpretación de la realidad de entre los disponibles. Esta cuestión, pues, no es *a priori*, pero sí determina algo así como un *a priori* empírico que revierte sobre la función especulativa.

Una clara ilustración de esta problemática la encontramos en la propia dinámica que parece establecerse en *Philosophy and Scientific Image of Man*. En efecto, en el propio texto se halla una narración ideal del devenir del pensamiento humano que atraviesa diversas etapas: una etapa de pensamiento pre-filosófico en absoluto clarificada, que únicamente cabe postular y a la que Sellars se refiere como «imagen originaria» y una etapa posterior, en la que se procede a un refinamiento de la referida «imagen científica» en la que como nos dice el propio Sellars, el hombre se encuentra consigo mismo. Este encuentro consigo mismo se materializa en la denominada «imagen manifiesta». La imagen manifiesta como producto refinado de la imagen originaria puede, a su vez, ser interpretado en dos sentidos: una dimensión empírica y una dimensión categorial. Sellars apunta que la dimensión empírica de la imagen manifiesta atañe al afinado empírico. Aunque el propio Sellars no es muy explícito a este respecto cabe barruntar que la dimensión empírica de la imagen manifiesta nos provee de una descripción no acerca de lo que hay en términos categoriales y abstractos, sino acerca del tipo de propiedades y relaciones que se establecen en la experiencia cotidiana provista por la imagen manifiesta. El paradigma de esta dimensión empírica vendría dado por los cánones de la inferencia inductiva y estadística. Mientras que por su parte la dimensión categorial es más fundamental, pues trata de presentar una clasificación del tipo de objetos que pueblan el mundo y categoriza precisamente el mundo en base a la analogía con los objetos primarios que cuentan para la imagen manifiesta, a saber, las personas. En efecto, el concepto fundamental de la imagen manifiesta es el de persona y así las personas son los particulares básicos en la ontología de la imagen manifiesta. Puede pensarse un claro paralelismo con las nociones de sujeto y substancia en Aristóteles pues lo que fundamentalmente existe para Aristóteles es el individuo particular que es sujeto de predicación y no se predica de nada, a saber, el individuo como substancia o sujeto en el que inhiere los accidentes y que está dotado de poder activo; puede actuar, pues es sujeto de la acción. El pensamiento aristotélico sería para Sellars un buen ejemplo –si no el mejor– de lo que quiere recoger bajo el título de filosofía perenne; la propia imagen manifiesta como punto de partida básico en la reflexión y, por tanto, como tomada en su realidad. De este modo, de la misma manera que en la tabla aristotélica de las categorías podemos afirmar que la substancia es la primera de ellas y la más fundamental, dentro de la imagen manifiesta lo es el concepto de persona. Por otra parte, como ya se advirtió anteriormente, no debe pasarse por alto que Strawson hace en *Individuals* algo similar.

En la imagen manifiesta el mundo se articula en torno a la idea de persona, bien porque sea un mundo habitado fundamentalmente por personas que interactúan, bien porque las acciones de otros objetos o particulares se digan por analogía con la forma de actuar de las personas. La analogía queda más clara si consideramos lo afirmado por el propio Sellars:

«En las primeras etapas del desarrollo de la imagen manifiesta ya no se pensaba que el viento podría haber actuado deliberadamente, con vistas a una finalidad, sino movido por un hábito o impulso: La naturaleza se convirtió en el locus de las “personas truncadas”, o sea, en lo que era de esperar que hiciesen las cosas (sus hábitos) o en lo que no ofrece orden alguno (sus impulsos). Así pues, las cosas inanimadas dejaron de “hacer” cosas en el sentido en que las personas las hacen, pero no porque se hubiese llegado a formar una *nueva* categoría (de cosas y procesos impersonales), sino porque la categoría de *persona* se aplica a aquellas cosas en forma podada o truncada: decir de una persona que es “mera hija de sus hábitos e impulsos” constituye a todas luces una exageración, pero en los estadios primerizos de la formación de la imagen manifiesta el mundo incluye personas truncadas que *son* meras hijas de sus hábitos, ya que llevan a cabo acciones puramente rutinarias, interrumpidas por impulsos , en una vida que nunca se eleva por encima de lo que son las nuestras en sus momentos más irreflexivos». ¹³

En suma, es posible afirmar que la imagen manifiesta constituye un sistema categorial o marco conceptual articulado en torno al concepto de persona y que resulta además básico para la autocomprensión del hombre en el mundo, para su saber cómo manejárselas. Ahora bien, ¿ocurre lo mismo respecto de la imagen científica?

La imagen científica se presenta por contraposición con la imagen manifiesta. A diferencia de ésta, la primera es una imagen incompleta que está, además, en conflicto con la imagen manifiesta. Por otra parte, y a pesar de que la imagen científica es la exposición verdadera del hombre en el mundo, ésta se yergue sobre la imagen manifiesta como un afinado de la misma. Con todo, si la imagen científica es también un sistema categorial o, lo que es lo mismo, un marco conceptual de referencia, por no decir que es el marco verdadero sobre el que entender las relaciones entre el hombre y el mundo, ¿cuál es el dominio de objetos que pueblan o constituyen su andamiaje básico? La categoría de persona y sus análogos, el resto de particulares, ya no desempeñan ningún papel si no es en virtud de una lejana analogía, pues ahora esos mismos particulares atomizados devienen entidades inobservables, –esa es la analogía lejana, el hecho de que, a pesar de todo, todavía son entidades. Pero por mucho que busquemos ahora sí que no vamos a encontrar el conjunto de particulares básicos que buscamos para conformar nuestra tabla da categorías. El ser ya no tiene determinaciones, sino que lo determinante es el método y el método en su avance no hace sino postular entidades las más de las veces inobservables. Sellars afirma que la imagen científica es una «imagen postulatoria ideal», es decir, no existe como tal, pues «[...] hay tantas imágenes científicas del hombre cuantas son las ciencias que tienen algo que decir acerca de él, de modo que hay el hombre tal como se le presenta al físico teórico». ¹⁴

¹³ SELLARS, W. (1991): «Philosophy and the Scientific Image of Man» en SELLARS, W. (Ed.), *Science, Perception and Reality*, RPC, Atascadero, California, p. 6 y ss.

¹⁴ *Ibid.* P. 38 y ss.

Cada ciencia estudia una dimensión concreta del ser humano, ofreciéndonos una parcela de lo que es éste. Pero esta tarea elide necesariamente otras dimensiones a su vez. No es el mismo ser humano el que se estudia desde la química –como compuesto químico– que el que se estudia desde la economía –como *homo economicus*, desde la perspectiva neoclásica. Asimismo, Sellars será consciente de que dentro de una misma ciencia *coexisten diversos marcos categoriales*, pues cada ciencia halla en su seno distintas corrientes que pueden rechazar o generar categorías. Por ejemplo, la categoría de «alienación» juega un papel clave en la comprensión del hombre según la economía marxista, no obstante, esta categoría, tras la crítica de Böhm-Bawerk, es totalmente rechazada en la Escuela austríaca de economía.¹⁵ Estos ejemplos muestran como, hablando en términos sellarsianos, deberemos referirnos no tanto a la imagen científica como a las «imágenes científicas del hombre». Cada una de estas imágenes definirá al hombre bajo un sistema categorial, dando, en definitiva, una *imagen caleidoscópica* del mismo hombre.

Por tanto, nos hallamos ante un amplio número de marcos categoriales que son recogidos por la imagen manifiesta y la científica, aún cuando las categorías que se hallan en cada una se originan bajo condiciones diferentes. En la imagen manifiesta, son las «formas de vida» –en sentido wittgensteiniano, o incluso vinculado al *Dasein* heideggeriano– aquello que determina la existencia de múltiples marcos categoriales, pues la diversidad de éstas y su historicidad garantizan su variabilidad. Por otra parte, como acaba de ser expuesto, cada una de las ciencias nos ofrece una posible imagen del hombre bajo un marco categorial concreto.

Una vez determinado el amplio conjunto posible de marcos categoriales a través de ambas imágenes, el problema para Sellars es resolver si la visión caleidoscópica del hombre que nos ofrece la imagen científica es susceptible de ser fusionada con las distintas imágenes manifiestas –basadas en las diversas formas de vida– en la denominada «imagen sinóptica del hombre». En su obra *Empiricism and the Philosophy of the Mind*, Sellars retoma de alguna manera el problema de las dos imágenes, pues la imagen científica es al final la que parece imponerse. Al menos la frase, no menos críptica que aparece en el § 42 –«la ciencia es la medida de todas las cosas, de lo que es, que es, y de lo que no es, que no es»– parece sugerir que la descripción acertada acerca de cómo sea el mundo vendrá dada por la ciencia. Aquí el problema es qué debe ser entendido por ciencia. Y parece claro que no nos sirve algo así como el conjunto de las proposiciones verdaderas acerca de un determinado rango de objetos, sino más bien una concepción un tanto especial. Por ciencia debe entenderse tanto un proceder racional –el famoso método científico– y, a la vez, un determinado conjunto de asunciones metafísicas resultado de aplicar ese método, a saber, la aplicación de ese mismo método

¹⁵ Estos ejemplos nos muestran la diferencia fundamental que existe entre Sellars y Kant a la hora de concebir las categorías. Para ambos, las categorías son condiciones de posibilidad del pensar las cosas y nuestra experiencia no puede prescindir de éstas, pues, como sostenía Kant, las intuiciones sin concepto son vacías. Ahora bien, Sellars ya no concibe éstas como *universales* y *definitivas*, como sí hiciera Kant, que pensaba haber determinado de una vez por todas esas categorías. Para Sellars, las categorías no son *universales* en tanto que son dependientes de la imagen en la que nos encontremos –incluso parece problemático hablar de esa universalidad en la propia imagen manifiesta, pues las formas de vida sobre las que se fundan sus categorías son igualmente diversas–, y no son tampoco definitivas debido a la capacidad de éstas para ser alteradas –rechazadas, modificadas, o incluyendo nuevas.

tiene que dar con algo así como un determinado conjunto de entidades que constituyan una determinada ontología. Ni existe un método científico ideal ni una imagen científica ideales. Más bien existen como parecidos de familia a través de una tradición que históricamente se inaugura con la modernidad y que conlleva ir desligándose progresivamente de la imagen manifiesta que, por otra parte, es también un mero tipo ideal. ¿Demasiada filosofía ficción? Puede ser. Pero en cualquier caso se tratará de una filosofía ficción necesaria porque no queda otra salida, porque necesariamente hay que ficcionar para hacer una historia que, cual *lingua franca* de la filosofía, nos ayude a orientarnos dentro de la propia filosofía como tarea de autocomprensión y esclarecimiento.

Sellars critica la concepción positivista de la ciencia que la considera bajo el influjo directo del mito de lo dado. No considera que el discurso científico sea sin más una provincia del discurso ordinario, sino que el discurso científico en todo caso nos dice cómo es la realidad, es, por lo tanto la imagen del mundo y no una imagen más. Con esta afirmación Sellars niega la posibilidad de un análisis del lenguaje ordinario como estrategia filosófica adecuada y como vía de solución de los genuinos problemas filosóficos. Pero a la vez tampoco se contenta con la estrategia positivista. Es decir, admitir que la ciencia constituye la imagen científica adecuada del mundo no excluye que esta misma ciencia deba sujetarle a algún tipo de interpretación determinada. En este sentido también hay que advertir el componente crítico que el propio Sellars atribuye al conocimiento científico. Lo genuino de este tipo de conocimiento no es que nos provea de una vez por todas de un conjunto de verdades inamovibles, sino de un instrumento de crítica eficaz: «[La ciencia] es racional, pero no porque descansa en unos *cimientos*, sino por ser una empresa autocorrectiva que puede poner en tela de juicio *cualquier* tesis o alegato, aunque no *todos* a la vez».¹⁶ Es decir, lo importante del conocimiento científico es su propio método, el hecho de que sea una actividad fundamentalmente crítica y en permanente revisión. Pero ¿qué categorías puede arrojar dicho conocimiento si por tales entendemos los *summa genera* a los que ha aludido sistemáticamente la tradición filosófica? Si retomamos la idea de «tantas imágenes científicas como ciencias» parece obvio que la tabla de las categorías ha de ser móvil y plural. Móvil porque cambia constantemente en virtud la propia actividad científica, pues constantemente está sometida a revisión y nada en ella escapa a la posibilidad de una revisión. Plural porque no hay ya una sola tabla que contenga las categorías bajo las que pensamos la realidad, sino que ésta nos aparece fragmentada en diversos discursos sobre la realidad, cada uno de ellos es una disciplina científica y entre ellos pueden establecerse diferentes tipos de relaciones. Bien una relación piramidal y jerárquica como supuso el Círculo de Viena, bien una relación horizontal y democrática o bien un mosaico no del todo inconexo pero tampoco perfilado definitivamente. Es precisamente la tarea de la filosofía el ser capaz de aportar esa visión de conjunto y formular, aunque sólo sea transitoriamente un esquema categorial general o, al menos, plantear las condiciones necesarias para una posible formulación del mismo.

¹⁶ SELLARS, W. (1991): *Empiricism and the Philosophy of Mind*, en Sellars (1991), p.170 §38.

IV. Conclusión

A tenor de lo ya expuesto hasta el momento cabría preguntarse si acaso no estaremos ante un Babel categorial. Resulta que nuestro modesto intento kantiano de elaborar una ontología –no ya una metafísica, tarea hercúlea a la que renunciamos– se ve ahora en una situación en la que explicitar un esquema conceptual –también renunciamos a una analítica del entendimiento del sujeto trascendental– se ve abocada a la de tener que conformarse con un cúmulo de retazos de esquemas conceptuales. ¿Dónde queda en la imagen científica el orden del ser, la enciclopedia o el sistema completo de las ciencias? A los que nos ha tocado vivir la postmodernidad –o aquellos que hemos decidido vivir en ella– esta situación puede parecernos incluso normal. Del jardín francés geométrico y organizado hemos pasado a un jardín inglés un poco más salvaje donde no queda claro dónde empieza la naturaleza y continúa la civilización. Con la enciclopedia del saber ocurre algo similar, no está ni puede estar ordenada. Pero ¿por qué? Para responder a esta pregunta hay que interrogarse acerca de otras cuestiones que no tienen ya tanto que ver con la naturaleza del saber cómo con la naturaleza del sujeto del saber: el ser humano y, su propia autocomprensión. No nos queda sino hacer saber del saber, pero no desde la perspectiva del método, sino de la historia.

La propuesta de Sellars parece enmarcarse en esa línea, aunando, por una parte, un kantismo heterodoxo vinculado a la creencia pragmática a la que el propio Kant alude,¹⁷ y, por otra parte, un enfoque vitalista. En efecto, el problema de las categorías tal como es tratado por dos filósofos en principio alejados del medio en el que se mueve Sellars como puedan ser Heidegger y Ortega y Gasset, nos hace reflexionar igualmente sobre el papel de las categorías. Para Heidegger el punto de partida es el *Dasein* vinculado al mundo de la vida husserliano, como lo es para Ortega el hombre en su circunstancia¹⁸ y, así, el hombre que se tiene que *manejarse con las cosas*, como señala el propio Sellars en *La filosofía y la imagen científica del hombre*. Es, pues, un punto de partida claramente postcartesiano; no el *cogito* encerrado en su torre de marfil, sino el ser humano radicado en el mundo. Sellars no se sustrae a esta corriente de la filosofía así llamada «continental», pues, tal como trasluce nuestro análisis, las categorías surgen como conceptos de segundo orden dentro de un determinado marco conceptual que evidencia tanto un momento de la historia humana como una determinada forma de vida.

Por tanto, un elemento que no debería ser pasado por alto es la propia historicidad del saber que Sellars señala en *La filosofía y la imagen científica del hombre*. En efecto, como ya se ha señalado, en este opúsculo Sellars aborda la cuestión de las dos imágenes. Lo que ahora queremos subrayar no es que hay dos imágenes, sino que ambas son productos históricos y que la segunda –la imagen científica– está asentada incómodamente sobre la imagen manifiesta. De otra manera, llegamos a la imagen científica a través de la imagen manifiesta y esto ocurre en un período histórico concreto: la Modernidad. Sellars señala a Descartes como uno de los iniciadores, sino el pensador central, en el tránsito de la imagen manifiesta a la imagen científica. Entre otras cosas Descartes inaugura, al menos esa es la interpretación de Sellars, una importante ruptura

¹⁷ Cf. KANT, I., (1998): [KfV] *Crítica de la razón pura*, pp.642-2 [A824/B852].

¹⁸ Cf. ORTEGA Y GASSET, J., (1964): *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Austral, p. 30.

entre el mundo y el mundo tal como se nos aparece en la conciencia. En efecto, la doctrina de las cualidades primarias y secundarias, que como tal no aparece formulada en Descartes pero no deja de estar igualmente presente,¹⁹ relega aquellos aspectos irrelevantes desde el punto de vista mecánico a las mentes de los sujetos percipientes. Con ello, además, se gesta también el dualismo y se separa, al menos a un nivel analítico, que no es poco, lo mental de lo físico.

El planteamiento categorial de Sellars trata de aunar la tesis kantiana de la necesidad de unas categorías (de entre diversos marcos categoriales posibles) como condición de posibilidad para pensar el mundo, junto con el planteamiento historicista hegeliano que imposibilita la obtención de un conjunto de categorías como sistema acabado. La comprensión sellarsiana de las categorías puede entenderse, en definitiva, como un *planteamiento complementario* al «mito de lo dado». Si bien la experiencia ya no puede entenderse como *lo dado* de forma objetiva, el punto neutral de partida, las categorías, en tanto que forma de dar sentido a la experiencia, tampoco pueden encarnar ese mismo punto neutral y *puro* con el que acoger a la experiencia. Hay dos elementos que juegan un papel clave en la concepción sellarsiana de las categorías. Por un lado, el carácter autocorrectivo del conocimiento como la tarea propia de la racionalidad parece, a fin de cuentas, ser aquello que verdaderamente perdura, sirviéndose (no siendo esclava) de la experiencia y las categorías. Por otro lado, la dimensión vital del hombre en la que estamos obligados a «manejarnos con las cosas».²⁰ Ambas cuestiones están en estrecha conexión, pues muestran la falibilidad del conocimiento y su vinculación con el papel que ello posee en las categorías.

¹⁹ Por ejemplo, en los primeros capítulos del *Mundo*, Descartes apela a la simplicidad de utilizar únicamente extensión, forma y movimiento —que encarnan las *cualidades primarias*— para explicar la totalidad del resto de fenómenos. El rechazo a las cualidades secundarias puede ejemplificarse, asimismo, a través de la analogía que Descartes usa en las *Meditaciones* respecto al pedazo de cera: Cf. DESCARTES, R. (2010): *Meditaciones metafísicas*, trad. Jorge Aurelio, Madrid, Gredos, pp. 174 y sig. [AT, IX, p. 23 y sig.]

²⁰ SELLARS, W. (1991): «Philosophy and the Scientific Image of Man» en SELLARS, W. (Ed.), *Science, Perception and Reality*, RPC, Atascadero, California.

Bibliografía

- ARISTÓTELES (1982): *Tratados de lógica (Organon)*, trad. Candel Sanmartín, Madrid, Gredos.
- DEVRIES W. & TRIPPLET, W. (2000): *Knowledge, Mind and the Given*, Hacklett.
- DE VRIES W. (2005): *Wilfrid Sellars*, Acumen Publishing.
- GRACIA, J. (2002): *¿Qué son las categorías?*, Madrid, Encuentro.
- HEIDEGGER, M. (1989): *Ser y Tiempo*, trad. José Gaos, Madrid, FCE.
- JAUME, A. L. (2011): «La teoria de les categories com a teoria del coneixement», *Actes del II Congrés Català de Filosofia*, pp.265-268.
- (2012): «Razón, conocimiento y comprensión en Wilfrid Sellars», *Cuadernos salmantinos de filosofía*, Vol. XXXIX, pp. 431-448.
- KANT, I. (1998): *Crítica de la razón pura*, trad. Pedro Ribas, Alfaguara, Madrid.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1964): *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Austral.
- O'SHEA, J. (2007): *Wilfrid Sellars*, Cambridge, Polity Press.
- ROSENBERG, J. F. (2007): *Wilfrid Sellars: Fusing the Images*, Oxford, Oxford University Press.
- RUSSELL, B. (1912): *The Problems of philosophy*, Londres, Oxford University Press.
- RYLE, G. (1937): «Categories», *Proceedings of the Aristotelian Society*, vol. 38, p. 189.
- (1973): *The Concept of Mind*, Middlesex England, Penguin University Books.
- SELLARS, W. (1991): *Science, Perception and Reality*, RPC, Atascadero, California. [Existe una traducción española a cargo de Víctor Sánchez de Zavala de 1971 en la editorial Tecnos].
- (1962): «Philosophy and the Scientific Image of Man» en *Science, Perception and Reality* (1991), RPC, Atascadero, California.
- (1967): *Science and Metaphysics. Variations on Kantian Themes*. RPC, Atascadero, California.
- (1970): «Toward a Theory of the Categories» en *Essays in Philosophy and its History* (1974), RPC, Atascadero, California.
- STRAWSON, P. F. (1989): *Individuos*, trad. García Suárez y Valdés Villanueva, Madrid, Taurus.